

A propósito del “cerrar podrá mis ojos...”

JOSE LUIS SANCHEZ FERNANDEZ

Se podría pensar que tras de los magistrales estudios de este soneto quevedesco realizados, sucesivamente, por autoridades de la crítica literaria como A. Alonso y F. Lázaro Carreter, y precisados, en parte, por Green y Blanco Aguinaga¹ nada había que decir respecto a este poema. Es nuestro objetivo, sin embargo, el poner de relieve algunos aspectos que creemos pueden ser vistos de otra manera de la que han sido estudiados, y recalcar otros sobre los que creemos se ha pasado rápidamente, perdiéndose con ello una visión interesante y bastante definitiva del poema.

No recorreremos estos detalles como aparecen en el poema, en razón de la claridad expositiva y de razonamiento. Así el primer punto a analizar es la alusión mitológica que aparece en el verso cinco y que pensamos ha de extenderse hasta el ocho.

1 Amado ALONSO “Sentimiento e intuición en la lírica”, en *Materia y forma en poesía*, Madrid, 1955, págs. 11-22; 127-32; Fernando Lázaro Carreter “Quevedo entre el amor y la muerte” en *Papeles de Son Armadans*, I, núm. 2, mayo de 1956, págs. 145-60; Otis M. GREEN *El amor cortés en Quevedo*, Zaragoza, 1955; Carlos Blanco Aguinaga “Cerrar podré mis ojos...: Tradición y originalidad” en *Filología*, VIII, 1962, págs. 57-78.

Lo primero es señalar que creemos errónea la interpretación de Amado Alonso, de la que él mismo no se muestra muy seguro, cuando identifica esa "agua" con la laguna Estigia; en efecto, el gran crítico nos habla de la "vaga alusión" a la laguna Estigia²; necesariamente ha de ser vaga puesto que la referencia es ... al río Leteo, dato este que ya aparece en Blanco Aguinaga aunque sin más que esa leve referencia³. Creemos, sin embargo, que hay que insistir en este punto y profundizar en él puesto que puede cambiar la interpretación del verso ocho.

Ninguno de los autores clásicos (o menos clásicos)⁴ al referirse al río (que no laguna) Estige hace referencia a la propiedad de sus aguas de hacer perder la memoria, aunque ciertamente sus aguas rodeaban, junto con las de otros ríos, los reinos infernales; sí aparece, sin embargo, esta característica en los poetas y mitólogos cuando hablan del río Leteo⁵; leyendo estos autores sabemos que las aguas de este río era bebidas por los muertos para olvidar su vida terrenal, lo que encaja a la perfección con el desafío quevedesco "mas no desotra parte en la ribera / dejará la memoria en donde ardía"; y nos explica al mismo tiempo como esa "ley severa" del verso ocho no es referencia a la muerte en sí misma, como afirma unánimemente la crítica, sino a la ley que obligaba a los muertos a beber en dicho río antes de entrar en los reinos de Plutón. Esta idea se refuerza por el hecho, apuntado por P. Grimal, de que, posiblemente como símbolo de lo citado, en Lanadea, (Beocia), los que querían consultar al oráculo *debían* de beber en un manantial llamado Lete o manantial del Olvido⁶.

Por otra parte, en el resto de los textos que hemos analizado de Quevedo (véase nota 7) nunca aparecen asociadas la laguna Estigia, o el río Estige, con la idea de olvido; sí aparece, sin embargo, asociada esta idea con el río Leteo en cuatro ocasiones (págs. 313; 424; 503 y 881).

No cambia sustancialmente esta interpretación nuestra la crítica anterior aunque sí creemos que la precisa más y además, y esto es lo que nos interesa, incardina aún más el poema dentro de un marco de referencias mitológicas.

Con esta idea en la mente, observemos ahora el verso nueve.

2 Amado ALONSO, ob. cit. pág. 17.

3 Carlos BLANCO AGUINAGA, ob. cit. pág. 64.

4 HESIODO, *Teogonía*, pág. 361 y ss.; HIGINIO, *Prefacios*, I, 17.

5 HESIODO, ob. cit. pág. 227; VIRGILIO, *Eneida*, VI, pág. 705, 715.

6 Pierre GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1981.

Defiende el profesor Lázaro Carreter que el verso puede ser referencia “al Eros esclavizador de todo espíritu a Marte”, pero que también puede ser referencia al Dios del cielo. Afirma, asimismo, que ambas interpretaciones pueden coincidir aunque él se inclina más por la última. Creemos, sinceramente, que no es así. El gran investigador D. José Manuel Blecua en su edición de este poema nos hace aparecer el término dios con minúscula; esto nos hace pensar que la referencia quevedesca ha de ser a Eros, puesto que no creemos a Quevedo capaz, por convicción y por miedo a la censura, de presentarnos el vocablo con minúscula y no con mayúscula si va referido al Dios cristiano. Por otro lado, el profesor Lázaro Carreter nos habla de la “respuesta altiva a la ascética admonición cuaresmal (“pulvis eris et in pulverem reverteris”) que aparece en el verso catorce y que entiende, en conexión con el verso nueve, como semiblasfematorio; pensamos con D. Fernando Lázaro que efectivamente Quevedo choca frontalmente con el precepto tridentino de no utilizar frases litúrgicas en asuntos profanos, pero, precisamente por ello, por haber ya introducido algo que podría acarrearle problemas con la censura, es de suponer que no quisiera presentar más elementos peligrosos para él. La minúscula, el miedo, la censura, la idea religiosa de Quevedo, y la impronta mitológica del poema nos hacen inclinarnos a identificar a ese dios con el Eros mitológico.

Y esto tiene una tremenda importancia para, a nuestro juicio, poder hacer una lectura distinta del verso segundo que es el punto clave de nuestra modesta investigación.

En efecto, la crítica, unánimemente, ha pensado que “el blanco día” es el objeto directo de la oración de relativo y que había que entender el verbo llevar como “quitar” o “arrebatar”, y, por tanto, el “blanco día” como la vida. Pensamos, por el contrario, que hay que entender llevar en su acepción primera, y que el “blanco día”, con el significado de muerte, sería un complemento circunstancial de tiempo. ¿Por qué?. Pongamos manos a la obra: ya en el verso cuatro nosotros podríamos proponer una lectura textual de “hora” como “hora” y no como “ahora” que aclararía, al menos, en parte, la cuestión, pero por ser este un camino bastante espinoso y oscuro vamos a prescindir de él. El primer punto a considerar es que dentro de la más ortodoxa sintaxis histórica el complemento circunstancial de tiempo sin preposición puede surgir en esta época; por lo tanto la no presencia de la preposición “en” no dificulta nuestra lectura.

Hemos de insistir ahora en las alusiones mitológicas ya citadas y sobre las que tanto hemos insistido, pues pensamos que los dos primeros versos han de ser entendidos en clave mitológico-simbólica. Si analizamos el "blanco día" con dicha clave, si consideramos la influencia que la mitología tuvo sobre la propia religión católica⁸, tendremos una nueva luz sobre el hecho.

Así Cirilot nos dice, a propósito del color blanco, que "el blanco es el color del vestido de los que han salido de la gran tribulación, han lavado su ropa y *la han blanqueado con la sangre del cordero*. Jesús como Juez es presentado con cabellos "blancos como la blanca lana" y *los del Anciano de los Días son blancos "como la nieve"*: *La blancura simboliza el estado celeste (. . .) la "isla blanca" en la India se identifica con la "guerra de los vivientes" "o paraíso"*, y concluye con que sentidos similares pueden hallarse en griegos y romanos⁹.

Aún más evidente, en línea con nuestra idea, nos parece la interpretación del blanco que aparece en Pérez Rioja: dice que "blancos se imaginan los angeles (. . .) de blanco aparece Lohengrin", y, citando a Aeppli, continúa: "el blanco no es ni siquiera un color. En sueños, el blanco purísimo tiene un sentido no siempre favorable. Puede significar la pureza, *pero una pureza más allá de la vida. El caballo blanco se halla ligado, con frecuencia, a la vivencia de un presentimiento de muerte. El "jinete del caballo blanco" surge allí donde la muerte puede presentarse. El blanco de los sueños encierra en sí, seguramente, la invitación a ser desintegrado*"¹⁰.

Refiriéndose ya a la propia obra de Quevedo tenemos lo siguiente: haciendo un conteo en la ya citada obra del profesor Bleuca el verbo llevar hemos hallado que aparece en su primera acepción excepto en dos ocasiones (págs. 847 y 1253) frente a treinta y dos en que aparece con dicha acepción primera¹¹; más aún. Quevedo no tiene impedimento en utilizar el verbo "quitar", en su sentido de "arrebatar", y lo hace aparecer, siempre según la citada edición del profesor Bleuca, en veintiseis ocasiones¹². Pero, además, las dos veces que el término "llevar"

8 Jean SEZNEC, *Los dioses de la Antigüedad*, Madrid, 1983.

9 Juan Eduardo CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1978.

10 José Antonio PEREZ RIOJA, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, 1971.

11 En la citada edición (nota 7) págs. 20-22; 25; 32; 33; 170; 220; 227; 228; 233; 503; 755; 906; 977; 1069; 1079; 1108; 1168; 1273; 1277; 1278; 1279; 1284; 1303; 1339 (2 veces); 1345 y 1359.

12 En la citada edición (nota 7) págs. 59; 61; 71; 91; 171; 195; 243; 304; 325; 456; 577; 724; 790; 943 (dos veces); 955; 1049; 1185; 1192; 1224; 1270; 1291; 1346 y 1350.

tiene la acepción de "quitar" es en el estribillo del poema, dentro de los que podríamos llamar "el espacio habitual" poemático, todavía aún, el poema que nos ocupa ha sido definido ya como ya como metafísico; pues bien, los dos poemas que presentan la acepción de "llevar" como "quitar" forman parte del grupo de los poemas satíricos y burlescos.

Refiriéndonos ya al "el blanco día", sólo aparece como ejemplo de vida en un poema¹³, perteneciente, por cierto, al grupo de los poemas satíricos, epitafios, túmulos". Sin embargo hallamos múltiples referencias a la vida como oscuridad, tiniebla, negrura, etc.¹⁴. Tanto a la vida como al de la idea de la muerte como vida; por no ser suficientes a dos ejemplos (los subrayados son nuestros):

el premio de mi sangre ha rescatado
vuestra esperanza del *oscuro* olvido.
Seguidme *adonde nunca muere el día*
pues vuestra vida está en la muerte"
(*Poema heróico - Cristo resucitado* vv. 597-600)

.....

a aquel varón cuya vida
es *oculta* y es *secreta*
y quien de *nieblas oscuras*
cercó Dios su clemencia"
(*Lamentándose Job* vv. 81-85).

Ciertamente estos ejemplos son del grupo de los poemas satíricos, pero pensamos que más cerca estará la estética de estos poemas de los poemas metafísicos y amorosos que lo que pueda estar de los satíricos y burlescos.

Esperamos con estos datos, tanto los teóricos como los poetas, de la propia obra de Quevedo, haber introducido, cuando sea oportuna, una duda razonable sobre ciertas interpretaciones del soneto objeto de este estudio. Pensamos que la lectura propuesta es fácilmente defendible a la luz de nuestras especulaciones.

- 13 "Epitafio del sepulcro y con las armas del propio", v. 14.
14 En la citada edición (nota 7) págs. 32 "vida oscura" y "negro mar"; en pág. 36 "noche oscura"; en pág. 41 "mucha niebla" y "grande noche"; en pág. 59 "opulencia oscura" y en pág. 411 a lo largo del poema.